



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Martell Gámez, Lenin
¿Qué significa la participación ciudadana en la radio hoy en día?
Espacios Públicos, vol. 9, núm. 18, 2006, pp. 241-249
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601816>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿Qué significa la participación ciudadana en la radio hoy en día?

Fecha de recepción: 24 de marzo de 2006. Fecha de aprobación: 14 de abril de 2006.

*Lenin Martell Gámez**

RESUMEN

El presente ensayo discute cómo se configura la participación ciudadana de la radio en México actualmente, en qué consiste, cuáles son los actores sociales que la conforman, cuál ha sido su desarrollo histórico reciente. Para ello, el autor aborda el tema desde una perspectiva histórico-descriptiva, tomando como referencia la radio comunitaria urbana y la indigenista. El artículo forma parte de una investigación más amplia sobre el servicio público de radio en México en el marco del neoliberalismo.

PALABRAS CLAVE: radio; participación ciudadana; desarrollo de la radio en México; servicio público de radio; radio comunitaria; radio indigenista.

ABSTRACT

This essay discusses how citizen participation in radio is currently conformed in Mexico which social actors belong to this type of participation, which are the characteristics of the historical development of citizen participation in radio. The author approaches the topic from a historical-descriptive perspective, taking into account as references the so-called Urban-Community Radio and Indigenous Radio models. This academic article is part of a broader research about the Public Radio Service in Mexico within the Neoliberalism frame.

* Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM. Doctorante en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

KEY WORDS: radio; citizen participation; Mexican radio development; public radio service; community radio

INTRODUCCIÓN

Cuando pensamos en participación ciudadana en la radio, ciertas imágenes nos vienen a la cabeza: llamadas telefónicas, algunos programas de radio en donde hay invitados en cabina, personas que marcan a la emisora para pedir consejos. Sin embargo, si nos detenemos a reflexionar con mayor cuidado, encontraremos que una llamada telefónica o una conversación en la cabina no es estrictamente un detonador de la existencia de la participación ciudadana en la radio. ¿Cómo, entonces, podemos conocer cuando existe la participación ciudadana en la radio? ¿Cuáles son los elementos que la conforman? Intentemos dar respuesta a las preguntas con el siguiente ejemplo:

En febrero de 1986 ingresé al Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. A los pocos meses estalló una huelga que paralizó las clases por casi un mes. Previo al cierre de labores, los líderes del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) confrontaron a las autoridades de la UNAM. El debate fue transmitido por Radio UNAM, incluso recuerdo que se ponían unas bocinas en la explanada principal del Colegio y los estudiantes y maestros nos reuníamos para escuchar los acalorados enfrentamientos.

Yo era nuevo en este menester. Era muy joven y poco entendía de las reformas universitarias que se querían implantar. Sin

embargo, gracias a las transmisiones de la radio comprendí sobre el nuevo sistema educativo al que había llegado. Quedé sorprendido de los argumentos contundentes de los líderes universitarios, y cómo José Narro Robles, en aquel tiempo secretario general de la UNAM, no podía refutar. Finalmente se cerró la universidad, y a pesar de que estuve en contra de la huelga, pude informarme, reflexionar y crear redes de discusión con compañeros y maestros para generarme una opinión sobre las reformas. En otras palabras, me sentí partícipe del asunto sin tener que llamar a la radio para expresar mi punto de vista.

Aquí es donde encuentro los elementos necesarios para hablar de la participación ciudadana en la radio, y es aquí mismo donde situamos el objetivo del presente ensayo: identificar los elementos que conforman la participación ciudadana en la radio en México actualmente. Iniciemos, pues, nuestra inspección a través del análisis del hecho comunicativo que les acabo de comentar.

1. Encontramos la discusión sobre un asunto social.
2. Se trata de un mensaje en donde participan actores sociales miembros de una comunidad: clase política, ciudadanos y una audiencia que son en su mayoría estudiantes, profesores, trabajadores universitarios y padres de familia.
3. El contexto social. Éste es importante para que se dé el proceso comunicativo, es decir, para que la discusión sobre las reformas universitarias adquiera relevancia, y como punto de referencia para crear una pauta de significados. En este

caso al contexto lo conforma un espacio mediático—la radio— que permite que se pueda llevar a cabo un debate, o una búsqueda de consensos o disensos. O bien, el fortalecimiento de identidades individuales. Es decir, el contexto es trascendental para la creación de un espacio público en donde los ciudadanos le dan un sentido a sus vidas.

4. No olvidemos un actor social más para que se diera este ciclo comunicativo. Me refiero a los productores de programación, es decir, los funcionarios de Radio UNAM, quienes programaron la serie de debates sin cortes y que con ello permitieron que el mensaje adquiriera una fuerza dentro de la comunidad y se extrapolara a la esfera de lo nacional e internacional.

El ejemplo expuesto me es significativo porque ahí encuentro la participación ciudadana, la cual puede ejercer un derecho a la información. Además, las discusiones generaron atención de otros medios de comunicación y sectores de la sociedad, desde la iniciativa privada hasta grupos de la sociedad civil y esferas gubernamentales; incluso el caso llegó hasta las páginas y noticiarios de algunos medios internacionales.

En este proceso comunicativo, en donde los integrantes del CEU y la clase política universitaria, tuvieron la misma oportunidad de expresarse, esto representó un proceso horizontal de comunicación, que significó la existencia de un movimiento estudiantil universitario, pero sobre todo, se manifestaron las necesidades sociales de un sector importante de los jóvenes, quienes defen-

dían su forma de ver al mundo. Asimismo, le comunicaban a los demás las fracturas sociales en el país, originadas por la desigualdad social, la falta de empleo y el nulo crecimiento económico.

La serie de debates implicaron un disenso entre las autoridades, los estudiantes y profesores, e irrumpió con una huelga. Asimismo, fue un momento crucial que indicó la llegada de una nueva etapa en la Universidad Nacional. Al menos así leí al hecho del cual me sentí partícipe durante el resto de mi estancia en la UNAM.

Al ejemplo anterior lo defino como participación ciudadana en la radio, porque en él participaron diversos actores sociales de la comunidad universitaria, para decidir la forma en que querían convivir dentro de la universidad. El debate atrajo el interés de los miembros de la comunidad que sintonizábamos puntualmente las transmisiones y de otros sectores de la sociedad. El asunto también tuvo implicaciones en el ámbito nacional e internacional, pues dejó en evidencia, los rezagos de las políticas públicas gubernamentales en materia de educación superior.

Como miembro de la comunidad universitaria, las discusiones en la radio me informaron, me hicieron reflexionar sobre el nuevo mundo que arribaba, y más allá, me dieron los elementos para generar una opinión. En otras palabras, la audiencia nos sentimos partícipes de un momento democrático, por cierto, muy necesario en aquella época. Aquel debate universitario de 1987 fue un ejemplo de la existencia de un verdadero espacio público.

El ejemplo anterior me enseña que la participación ciudadana en la radio no se limita solamente al envío de cartas o las llamadas a las emisoras, e incluso indica que estas formas de comunicación no garantizan la existencia de la participación ciudadana en la radio. Son sin embargo, los elementos que acabamos de identificar, los que aprueban las condiciones para una participación ciudadana.

Pero, ¿qué no es de esta forma —mediante el envío de cartas y llamadas a la emisora— como se ha entendido la participación ciudadana en los modelos de radio comercial y estatal? Más aun, ¿por qué se ha entendido así?

1985: EL RESURGIMIENTO DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Como todo hecho social, estas preguntas tienen una razón histórica. Para ello es indispensable situarnos en la mañana del 19 de septiembre de 1985, cuando fue la primera vez que los medios de comunicación electrónicos, en su mayoría, dejaron de transmitir información banal y progubernamental, para brindar un servicio público a la ciudadanía. Fue un acto espontáneo que rebasó las políticas de programación. Simplemente, los ciudadanos se volcaron a los medios y los periodistas respondieron dando un giro de 180 grados a la programación. Se estableció entonces un pacto entre estos dos actores sociales.

La radio y los periódicos desplazaron sobre todo la televisora pública y privada. La primera se mostraba presurosa por regre-

sar a la habitual programación, la TV comercial sólo se centraba en narrar los hechos que ocurrían en el centro de la ciudad para no crear expectación internacional ante el mundial de fútbol de 1986 que estaba en puerta (Ramírez, 1986).

La historia de la radio fue un tanto diferente: dado que el estado es incapaz de actuar cabalmente para hacer frente al desastre, los ciudadanos se movilizan inmediatamente, y entre sus acciones recurren organizadamente a las emisoras, las cuales se convierten en un espacio mediático que contribuyen en generar los cimientos de una sociedad civil en México (Ramírez, 1986).

Las secuelas del temblor de 1985 exhibieron aún más la falta de proyectos gubernamentales para los ciudadanos, por lo que éstos utilizan la radio como medio para crear redes sociales para solucionar sus problemas (Winocur, 2002).

La radio regresó a su programación habitual al cabo de dos meses. Aquel pacto de los medios con la ciudadanía se había acabado. El estado una vez más perdió la oportunidad para generar políticas públicas que fortalecieran la participación ciudadana en la radio (Winocur, 2002). Pero quienes sí aprovecharon aquel momento histórico fueron los concesionarios de la radio, quienes se dieron cuenta de que también se podían obtener grandes dividendos hablando sobre los problemas de la gente y pasando llamadas y leyendo cartas al aire.

Hubo ejemplos extraordinarios de participación ciudadana en la radio, como el programa “Llamas en la radio”, conducido por

María Victoria Llamas, en Radio Red, el cual constituía un foro de debate muy significativo. Ahí se discutían problemas serios de diferente índole poco tratados en los medios de comunicación, pero muy experimentados por una sociedad cada vez más heterogénea y con necesidades más complejas.

Salvo escasos ejemplos como éste, calificó la participación ciudadana en la radio en México como una estereotipada y primitiva. Habría que hacer estudios profundos de caso para analizar cómo se conforma la participación de la audiencia en cada uno de los programas hablados tanto del cuadrante estatal como comercial. Sin embargo, a simple vista, se percibe una participación mediada por objetivos programáticos más preocupados por elevar un *rating* que atraigan más anunciantes. Pero de ninguna manera una participación reflexiva que se integre a la narración de contenidos programáticos que alienten el intercambio de representaciones sociales de los ciudadanos y que coadyuven al fortalecimiento de una identidad ciudadana.

LA PARTICIPACIÓN EN LA RADIO COMUNITARIA CIUDADANA

A pesar de ello, lo que sí existe en el cuadrante es un virus de participación que cada vez se extiende más en la frecuencia ciudadana, que proviene de hace 38 años. Me refiero al sistema amorfo que crearon grupos sociales ciudadanos en 1965, con Radio Teocelo, en Veracruz, cuya iniciativa se fue extendiendo con altas y bajas por

todo el país (Romo, 1990). Aunque igualmente necesitaríamos realizar estudios de caso extensivos para conocer cómo se conforma la participación ciudadana, en este sistema de radio comunitarias ciudadanas independientes, se percibe una mayor fuerza participativa de los escuchas. Una razón es porque las iniciativas de la creación de estas radios proviene de los mismos ciudadanos y como consecuencia los contenidos están programados con base en las necesidades de la audiencia. Además, la participación de la comunidad tiene incidencia en las decisiones sobre gestión de la emisora, lo cual permite que los flujos comunicativos transiten en forma horizontal (Villalobos, Jorge; Cornejo, 2002).

La radio comunitaria es hoy día uno de los motores de cohesión ciudadana más importantes dentro de la esfera pública local, en donde grupos sociales específicos se informan, reflexionan, discuten, comparten problemas.

Aunque Radio Teocelo da la patada de inicio al modelo de radio ciudadana, las emisoras comunitarias aparecen, sobre todo, después de 1985. Son producto de la cohesión y organización social que la ciudadanía consiguió después del terremoto y de una tradición de radios comunitarias y movimientos sociales en países latinoamericanos. A finales de los ochenta, varias radiodifusoras nacieron y desaparecieron en el cuadrante nacional. En su mayoría las experiencias fueron cortas, entre otras razones, debido a falta de recursos, o bien, porque el proyecto de la organización llegaba a su fin. Por eso es difícil rastrear cada una de las experiencias.

En 1994, el discurso de la radio comunitaria ciudadana recibe aire fresco tras el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en Chiapas. El contenido de su programación simpatiza con las demandas del EZLN, sobre todo en cuanto a demandar la situación de pobreza extrema, desigualdad social y alto desempleo. En este sentido, su discurso es renuente con el Tratado de Libre Comercio (TLC), dado que avizoran en él una solución a los serios problemas del país (Cornejo, 2002).

Un ejemplo fue la Asamblea de Barrios que comenzó a transmitir ilegalmente en 1993 a través del transmisor de un vatio, con una antena colocada en el toldo de un carro. Así se impulsó la que después fuera una red de radios libres, Tele Verdad. Este proyecto que duraría hasta febrero de 1995, se instaló desde mediados de octubre de 1994 en la esquina de Insurgentes y Reforma, pero al mes llegó el personal de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) con la Policía Judicial y desalojaron las rudimentarias instalaciones (Reyes, 1996).

Tele Verdad fue clausurada, pero otras iniciativas se crearon: Radio Pirata, en Coyoacán, otras dos radios en San Cristóbal y Guadalupe Tepeyac, Chiapas, una más del Frente Potosino. Radio Interferencia (89.3 FM) nace el 19 de febrero de 1995 en San Juan Ixhuatepec, Estado de México, con el fin de “proponer alternativas, criterios de juicio y directrices de acción que exigen las situaciones de miseria e injusticia que día a día afrontan (*sic*) los ciudadanos”.¹

Así podemos mencionar varios ejemplos en los que la radio comunitaria ciudadana hizo sonar a la voz ciudadana, proyectos a los que también se unieron organizaciones ciudadanas como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), en 1992, el Centro Promotor de la Radio Comunitaria en México (CEPRAC), en 1995, el Centro Nacional de Comunicación (CENCOS), entre otras (Callejas; Solís, 2005).

Dichos organismos, vinculados a los movimientos sociales civiles, defendieron y capacitaron a la radio comunitaria. Otorgaron, de otra forma, un carácter institucional a esta radio, un carácter institucional que había sido saboteado por el gobierno, el cual se dedicó a negar permisos para operar a estas emisoras. El estado incurrió en negar la participación ciudadana. ¿Con cuál fin? Con ningún otro más el de seguir marcando las diferencias sociales y mantener el *estatus quo* administrado por el sistema político mexicano heredado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde hace 80 años. Por cierto, al par del nacimiento de la radio.

El cambio de siglo en México fue ensombrecido por la huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México. Una huelga que dejó divisiones muy marcadas entre la misma comunidad universitaria, en donde al final se había perdido el objetivo del movimiento. Mas la esencia del problema nunca se perdió de vista: una comunidad de 300 mil ciudadanos, la mayoría jóvenes, quienes protestaban por las limitadas oportunidades políticas y sociales, entre ellas el empleo y la desigualdad social.

En tanto el movimiento estudiantil se dividía, el Consejo General de Huelga (CGH), el grupo estudiantil más radical se quedó aislado del apoyo de otras células sociales. El CGH se vio en la necesidad de crear la *K-Huelga* en la banda FM, para informar y discutir su postura con la comunidad universitaria. Quizás el discurso de la emisora pudo haber sido sesgado y manipulado, pero demostró una vez más cómo un medio puede ser tan potente dentro de una comunidad y traspasar las fronteras de una discusión estudiantil al seno del debate nacional.

Los ciudadanos cada vez se apropian más fácilmente de la tecnología para operar una emisora radial. El lenguaje radiofónico se improvisa, pero no el objetivo común: darle potencia a la voz ciudadana.

Es necesario analizar con mayor detenimiento cómo se ejerce específicamente la participación ciudadana en la radio comunitaria ciudadana, las cuales ya suman más de 50.² Y solamente son once las que apenas este año lograron permiso para transmitir en el 2005 (Callejas y Solís, 2005). Al menos son estas once las que cuentan con un reconocimiento jurídico —como Radio La Voladora, situada en Amecameca o Radio Bemba, en Sonora—. Con el permiso, adquieren un nuevo aire que muy probablemente se traducirá en mayor participación de los ciudadanos.

LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA RADIO INDIGENISTA

El otro modelo en donde también se ha gestado la participación de grupos sociales

es el sistema cultural de radio indigenistas conformado por 20 estaciones en todo el país y otras siete que operan de manera independiente.

La trayectoria de este sistema es larga y significativa, inició en 1979 con la radiodifusora La Voz de la Montaña, en Tlapa Comonfort, Guerrero, perteneciente al extinto Instituto Nacional Indigenista. El movimiento zapatista logró reivindicar los derechos civiles de los indígenas que se cristalizaron en materia de medios a través de la autogestión comunitaria de la radio, lo cual permite una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones programáticas.

¿Por qué la radio indigenista ha sido una institución tan importante para fomentar la participación de los pueblos indígenas? Porque ha fungido como aquel espacio público en donde los grupos indígenas han podido decidir la forma en que quieren vivir. Ha sido un vehículo para organizarse y ayudarse, para forjar su identidad, un punto de encuentro para reproducir los significados culturales que han compartido por varios siglos.

Todavía falta por verse una participación profunda de los indígenas en la toma de decisiones normativas de su propia radio. En tiempos de una democracia resbalosa, el Estado tiene que demostrar, en las próximas administraciones federales, compromiso con los pueblos indígenas. Debe cumplir reformas en materia de medios de comunicación, en donde estipule leyes que mantengan un presupuesto estable a las emisoras, que les permita seguir cumpliendo sus compromi-

sos programáticos de servicio a las comunidades. Sólo de esta forma, se podrá fortalecer la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas —institución mediante la cual los indígenas fueron reconocidos institucionalmente— que permitirá a su vez apoyar el desarrollo de las culturas indígenas.

CONCLUSIÓN

He hablado hasta aquí de dos ejemplos de la participación ciudadana en la radio en tiempos recientes, dentro del marco de los modelos de radio comunitaria ciudadana e indigenista. Lo he hecho con el objetivo de mostrar que la participación ciudadana no se puede analizar de forma aislada, como si cada uno de los ciudadanos representara un número más que se suma a las estadísticas del *rating* y cuya aparente participación se traduce en más anunciantes y mayores dividendos para los concesionarios de los medios. Los ciudadanos no son consumidores, y por lo tanto el análisis de su participación en la radio, se debe medir en función de los significados que producen y de la forma en que representan al mundo desde su discurso. Porque recordemos: la radio es finalmente un medio en el cual se crean significados, en donde se reproduce la identidad y la cultura más allá del dinero.

A pesar de los ejemplos mencionados, la participación ciudadana en la radio en México se conforma actualmente de forma débil, sin una lógica propia más que aquella que el libre mercado le impone, en donde el ciudadano balbucea, mas no discute la mayor de las veces. Queda margi-

nado como consumidor de los relatos simbólicos que los medios masivos de comunicación fabrican sobre su vida cotidiana. Por lo tanto, no participa en la producción de significados que lo pueden coadyuvar al cambio social y al fortalecimiento de la democracia. Su función se limita a la de un transeúnte de la vida cotidiana.

La participación ciudadana en la radio es una de las posibilidades simbólicas en las que los ciudadanos ponen en entredicho, a través de su discurso, la lógica del capitalismo global, y contradicen, por medio de ejemplos cotidianos, los fracasos de las políticas de los gobiernos neoliberales. Lógica y políticas que miran al ciudadano como consumidor y que lo han llevado a experimentar fracturas sociales importantes que limitan el diálogo social y, por el contrario, generan mayor desigualdad social.

Por ello, la importancia de seguir discutiendo el sentido de la participación ciudadana en la radio de hoy.

NOTA

¹ Volante mimeografiado, 13 de mayo de 1996.

² Dato divulgado por representantes de la AMARC, en el marco del Cuarto foro de radio AMCIR 2003, jóvenes al aire, 19 de octubre de 2003.

BIBLIOGRAFÍA

Callejas, Aleida, y Beatriz Solís (2005), *Con permiso. La radio comunitaria en México*, México, AMARC-AMEDI.

Cornejo Portugal, Inés (2002), *Apuntes para una historia de la radio indigenista*, México, Fundación Manuel Buendía.

Reyes, Rosario (1996), “La radio alternativa” columna “Otras ondas” en *El Financiero*, México.

Romo Gil, Cristina (1990), *La otra radio. Voces débiles, voces de la esperanza*, México, Fundación Manuel Buendía-IMER.

Winocur, Rosalía (2002), *Ciudadanos mediáticos, la construcción de lo público en la radio*, Barcelona, Gedisa.